

Eres redimido



Eres redimido

Tito 2: 13 - 15 *Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, 14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. 15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.*

Introducción

Pablo dice que el cristiano aguarda la esperanza de la manifestación gloriosa del Dios Salvador Jesucristo, quien provee la redención por Su sacrificio. Toda persona necesita ser redimido para alcanzar la gracia de Dios. Nuestra primera condición fue caracterizada por el pecado, Pablo dijo: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Rom. 3: 23). En el sacrificio de Cristo fuimos redimidos, *“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”* (Rom. 3:24).

La palabra redimir significa “comprar.” El término era usado específicamente con referencia al pago de la libertad de un esclavo. La aplicación de este término a la muerte de Cristo en la cruz, significa exactamente eso, “comprados”. Si somos “redimidos, (comprados)” entonces nuestra condición previa era: Esclavitud.

Jesús pagó el precio de nuestra liberación del pecado, *“el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”* (1Tim. 2: 6). Su muerte fue ofrecida a cambio de nuestra vida. *“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”* (Col. 1: 14).

1. Fuimos redimidos de toda iniquidad

Pablo dice: *quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad*. La iniquidad aparece por primera vez en el lucero de la mañana, el ángel caído, **Ezequiel 28: 16** *A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste;....*

La iniquidad es maldad, impiedad o culpa, y su gravedad está en las consecuencias del pecado. Como tal, es una ofensa contra Dios, fundada en el rechazo de las leyes de Dios.

Podríamos decir que el pecado es una causa y las iniquidades son el efecto. Cuando una persona comete pecado, abre la puerta para que las iniquidades pasen a los hijos de sus hijos por tres y hasta cuatro generaciones.

Éxodo 20: 5 *No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,*

Por lo tanto, los pecados de nuestros padres, abuelos, bisabuelos y aun tatarabuelos nos son heredados a nosotros, se convierten en iniquidades. Las buenas nuevas son que, Dios envió a Su Hijo Jesús a pagar el precio para que podamos ser redimidos de estas iniquidades heredadas.

Jeremías 31: 29 *En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,*

Las personas no pueden ser libradas a menos que las iniquidades (maldiciones generacionales) sean eliminadas. En el cristiano, Cristo lo redimió de toda iniquidad.

2. Fuimos redimidos en la purificación

Tito 2: 14 *quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio...* Pablo dice que fuimos redimidos para vivir en la purificación, esto implica: santificación de cuerpo.

Según la ley de Moisés, la purificación era una ceremonia exigida para limpiar o dejar libre de impureza ritual un objeto, un lugar o a una persona. Este se obtenía por lavamientos, o rociamientos acompañados de ceremonias religiosas prescritas por la ley mosaica.

La impureza ritual se adquiría por comer alimentos prohibidos, por padecer de ciertas enfermedades de la piel, por tocar un cadáver o un sepulcro, por entrar en contacto con sangre, y por otras razones. Tal

impureza incapacitaba a la persona para tomar parte en el culto y, por consiguiente, para entrar en comunión con Dios. El concepto de pureza en el Antiguo Testamento posee en general un sentido figurado y se aplica al pecado la inmundicia, la idolatría, etc.

En el caso del cristiano debe ser purificado en todo su cuerpo, empezando desde su boca, **Proverbios 4: 24** *Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios.*

Por el sacrificio de Cristo somos transformados aun en nuestra manera de hablar. Del labio del creyente solo debe salir manantial y no violencia, **Proverbios 10: 11** *Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos*

3. Fuimos redimidos para buenas obras

Primero somos redimidos de lo que arrastrábamos de nuestros antepasados (toda iniquidad), segundo somos redimidos de los pecados que se radican en nuestro cuerpo (limpieza de labios) y tercero está

relacionado con el ser redimidos en nuestros hechos, en nuestra forma de vivir, con nuestro mejor ejemplo (las buenas obras de Dios).

Tito 2: 14 *“quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.*

Hay una división entre los que creen en Dios y los que no creen; los que creen son celosos en hacer las obras de Dios. No sólo creen en la eternidad sino también, las cosas que hacen son eternas. ¡Son trascendentes! ¡Van más allá de la existencia terrenal! Por eso siempre procura dar el mejor ejemplo con su nueva vida de creyente.

Dice la Biblia que hemos sido creados por Dios para buenas obras y eso es lo que nos identifica: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Efe. 2:10).

Debemos tener en cuenta que no alcanza con hablar bien o hacer lo que nos parece correcto; hay muchos que alardean que van a hacer esto y aquello,

pero no lo hacen. Los resultados de tu existencia en el mundo deben ser evidentemente las obras de Dios. Nosotros somos eternos, tenemos eternidad y las cosas que hacemos son para la eternidad, porque los planes de Dios trascienden el límite de tu existencia, por lo tanto hay que ser celosos en las obras de Dios que hacemos.

También quiero aclarar: No mal entendamos el propósito de las buenas obras de Dios. No son para comprar o ganar nuestro camino al cielo, Dios nos salva por Su gracia y no por nuestras obras, **Efesios 2:8-9** *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.*

Conclusión

Usted es redimido por la gracia de Dios, ha sido imputada en su vida, por lo tanto hay que vivir como tal y no como un pordiosero que anda mendigando por la vida. **Isaías 62: 12** *“Y les llamarán Pueblo Santo, redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada”*. Vivamos como tal.